

LA REVELACION.

REVISTA ESPIRITISTA.



Año VII

SALE UNA VEZ AL MES

Núm. 5

ALICANTE 20 DE MAYO DE 1878

LOS PRINCIPIOS CRISTIANOS

Cristianos y libertad son dos términos idénticos. Esto no se ha dicho para lisonjear a nadie, para atenuar ó disculpar los excesos cometidos en nombre de estas dos cosas, divinamente humanas por esencia. Esto es una verdad; he aquí todo, y es fácil demostrarlo. Se ha hablado mucho de libertad en el mando, pero no se la conoce aún, sino imperfectamente, por la razón de que jamás ha sido practicada como debe serlo y como lo será en el porvenir.

La libertad de represalias en ningún caso es una verdadera libertad; pero hay falsas libertades como hay falsas doctrinas y falsas ideas religiosas. Aproximánse tanto cuanto sea posible a la verdadera libertad, a la libertad que hace bien á todos sin hacer mal á nadie, he aquí la tarea y la misión providencial de los tiempos actuales y de los que van á venir al fin de este siglo y para el próximo.

Usar plenamente de la libertad en tanto que no se impida el uso de ella á otro y que no dañe á sus intereses verdaderos, es un derecho de tal manera natural y divino, que jamás ha venido á la mente de ninguna persona razonable la idea de negar este principio. Pero desde el punto en que comienza la aplicación, las divergencias aparecen. ¿Por

qué esas divergencias? Es que desde que se llega á la aplicación de este principio, tan racional, cada uno se coloca en su propio punto de vista *actual*, sin tener en cuenta el derecho de otro y de su propio interés para el futuro. Así es que ese interés futuro no es menos precioso que el presente, y una satisfacción excesiva acordada á éste no puede ser sino muy dañosa á otro. Sin embargo, este interés tan precioso, tanto mas precioso cuanto que él constituye la base del progreso creciente de las generaciones, que es como la locomotiva, que arrastra en su seguimiento una interminable cadena de vehículos cargados de hombres y de objetos de toda especie, ese interés ¿quiénes son aquellos que en el mundo de hoy se forman de él una idea real? No vacilaremos en responder: los espiritistas, solo los espiritistas.

Los que han estudiado el Espiritismo y han sabido asimilarse sus enseñanzas esenciales, saben que al trabajar por los otros trabajan para ellos mismos, dadas la perpetuidad de la vida y la multiplicidad de existencias corporales. Se ha dicho del Cristo: «El debe venir de nuevo;» el espiritista se dice: Ya volveré un día á recoger los frutos que he sembrado, á buscar la recompensa ó á sufrir las penas debidas á mis acciones actuales, por consiguiente mi interés actual no debe ser todo para mí. Debo mirar el porvenir y prepararlo tan dichoso como sea posible. Nosotros preguntamos á todo hombre de buena fé y recta razón: ¿puede existir en el

RR 860

mundo una doctrina mas progresiva? No, porque el espiritismo no es otra cosa que el cristianismo práctico, el verdadero cristianismo; este es tambien la libertad puesta al servicio de todos sin exclusion de ninguna especie.

Cristo, se ha dicho, debe venir á juzgar á los vivos y á los muertos, es decir, en un lenguaje exacto: los incarnados y los desincarnados. Estas palabras prueban que no es el fin del mundo terrestre lo que fijará la época de ese juicio como quiere llamarse al juicio que Dios pronuncia á todas horas, en cada minuto y en todos los segundos del tiempo y la eternidad. El volverá á juzgar sin duda á los vivos y á los muertos que le son responsables de algunas malas acciones, no contra él personalmente, de lo que se ocupa poco, sin duda, sino de aquellos que han proscrito, condenado, menospreciado y aumatizado sus enseñanzas.

Este juicio con el cual se ha hecho tanto ruido y sobre el que tantas gentes de todas clases y categorías parecen querer pesar algo mas que la razon, descende del cielo, sin ruido, con una inflexible, pero equitativa justicia de la conciencia de los culpables. Así es como son juzgados por sus victimas aquellos que pronuncian sentencias inicuas. Es el resultado inevitable de todo juicio ligeramente verificado contra el prójimo, lo que ha hecho decir á Jesús: «No juzgueis para que no seáis juzgados.» Aquí el fondo del pensamiento es: No condenéis si no quereis ser condenados porque la condenacion no es el hecho de un cristiano.

Se comprende que no se trata aqui de sentencias necesarias pronunciadas por los hombres en su calidad de magistrados ó de jurados, mucho menos de la infraccion del precepto: «no matarás.» no puede recaer sobre los militares forzosamente obligados á obedecer las órdenes de sus superiores.

Por un efecto natural de la ley moral, que sabe hacerse obedecer por si misma iluminando las conciencias, las responsabilidades de cada uno están escritas en cada conciencia individual, y no se borran sino por efectos contrarios á aquellos que los dieron ori-

gen. Jesús, pues, ha querido decir que, fuera de las sentencias que los hombres, en ciertas circunstancias, se ven forzados á pronunciar, nadie tiene derecho de condenar á su semejante, y que el que condena será condenado. No ha querido decir que no se fije la atencion en lo que pasa á nuestro rededor; el amor del prójimo, al contrario, consiste en leer en sus actos á fin de sacar de ellos enseñanzas necesarias para todos, y de reformar sabiamente, si es posible, en la marcha general, lo que pueda ser defectuoso.

El progreso universal, siendo el conjunto completo de todos los progresos individuales, es, por consiguiente, la propiedad adquirida de todos los hombres. Esta es tambien una patria, una patria divina y sagrada que todos los hombres tienen el derecho y el deber de defender. No será condenado violentamente lo que pueda encontrarse de malo ó atrasado en la accion humana, tomada en su conjunto, ni tampoco arrojando del seno de una sociedad, que debiera ser fraternal, á hombres que, poco caritativos, se han llamado miembros gangrenados, como se consiga llegar á dar á la marcha progresiva del género humano, el aspecto que debe tener. No es necesario condenar, pero si lo es reprender dulcemente, no con palabras melosas, hipócritas que encubren pensamientos profundos de odio y de dominacion. Es necesario no arrojar el miembro gangrenado, segun vosotros, sino curarlo.

Quizá sea éste el que cure á los otros, á los que ordinariamente creen que no tienen necesidad de ser curados. Unicamente por un mejoramiento mútuo, producido por el contacto moral de los Espíritus que quieren instruirse y progresar, como pueden brotar las luces necesarias. Cuando Jesús ha dicho: «Si un miembro cualquiera de vuestro cuerpo os escandaliza, cortadlo y arrojadlo lejos de vosotros;» no ha querido decir á los jefes de la sociedad, llamada mal á proposito su iglesia, que arrojen de su seno á tal ó cual persona justa ó caprichosamente declarada culpable.

La iglesia de Jesucristo debe ser universal, en el verdadero sentido de la palabra, ó

dejar de serlo completamente. Por esto es que los que han condenado en su nombre serán condenados a su turno, como habiendo olvidado o falseado los principios primordiales de la gran ley cristiana que es la ley inmutable de todos los tiempos.

Que los condene, sin embargo, quien quiera, no serán los espiritistas, únicos cristianos de la época, porque ellos han estudiado a fondo la cuestión de la Justicia Divina, quienes se encargarán de este trabajo. Y sin embargo, ellos serán condenados por haber condenado a sus hermanos; pero la condenación no tendrá mas que un tiempo cuya duración puede ser sensiblemente abreviada por sus buenas intenciones y las ardientes oraciones de sus antiguas víctimas.

Los ruegos de las víctimas para los verdugos es un rocío bienhechor que refresca y tranquiliza el alma de los primeros y contribuye poderosamente a curar el alma de los segundos ulcerada por un inevitable y bienhechor remordimiento. Esta establece un lazo entre unos y otros y prepara para el porvenir una unión verdaderamente cristiana en una existencia próxima; algunas veces aun en el momento presente, cuando los hombres tienen bastante energía moral, unos para perdonar, otros para arrepentirse. Desgraciadamente a pesar de las enseñanzas múltiples que los hombres han recibido a este propósito en diferentes épocas de la vida de la humanidad, la venganza está considerada por ciertas personas como una necesidad, y por algunos como un deber.

¡Cuántas bocas la prescriben cuando las menos la ejecutan! ¡Cuántos corazones la ejecutan! ¡Cuántas bocas llenas de miel, y cuántos corazones llenos de hiel y de odio! No es, pues, por medio de vanas ceremonias como se puede llevar al mundo al cristiano según Jesús. Se ha hecho de esto un ensayo muy largo para que su impotencia y su futilidad hubiera aparecido a los ojos de aquellos a quienes no ciega la prevención. Puede decirse esto sin faltar a la caridad y sin atacar el derecho de las conciencias.

Si ninguno tiene derecho a la dominación, todos lo tienen a la libertad: cristianismo y

libertad son sinónimos, y el que no quiere la libertad para otro no puede con razón llamarse cristiano. El amor a la dominación es incompatible con el espíritu de justicia y de libertad: dominación y cristianismo son dos términos que se excluyen. Pueden conseguirse muy buenas etiquetas, pero muy poca esencia legítima. Se puede mostrar numerosos cuerpos humanos marchando «en dos filas unidas» y llevando en la frente la etiqueta de convección que se ha dado al cristianismo; aun así se ven pocas almas cristianas.

Sin embargo, es una de las urgentes necesidades del progreso, y cada uno tiene que venir a ser cristiano en el fondo de su corazón si se quiere que los destinos de la humanidad terrestre se mejoren. Para esto es necesario que el único principio esencial del cristianismo, el amor del Ser Eterno y de todos los hermanos sea reconocido y practicado por todos.

Predicad con el ejemplo vosotros todos los que queréis marchar siguiendo a Jesucristo.

(De *La Ilustración Espirita*. Méjico.)

Influencia de nuestra filosofía en el carácter y costumbres del individuo.

II.

ESCEPTICISMO

Consecuentes con nuestra idea de seguir reseñando todos los casos de que hemos tenido conocimiento, en que el Espiritismo ha podido influir con resultados favorables, bien en la sociedad ó en el individuo, nos toca hoy hacerlo de una conversacion que presenciábamos, y en la que tomamos parte; apuntando, como principal objeto, su consecuencia inmediata.

En el año de 1871, y en una tarde de invierno, según costumbre, concurrimos al café de *La Palma* en la calle de las Barcas de Valencia; tomamos asiento al rededor de una mesa donde se hallaban varios amigos nuestros, espiritistas, sosteniendo una aní-

madísima conversacion sobre espiritismo con un joven bastante simpático, de opuesta idea, ó mas bien de ninguna, como pudimos observar mas adelante.

Apenas pasada la natural interrupcion de nuestro saludo, oímos proseguir al joven de esta manera:

—En fin, señores, envidio la fe que VV. poseen, y que en parte puede hacerles felices; yo confieso que mis dudas solo me proporcionan una existencia *amarga*; pero no puedo hacerme la ilusion de creer lo que mi razon no admite, y por más que esta investigue, no halla la verdad en ninguna de las religiones conocidas. No hago, pues, oposicion por sistema, sino porque la bondad de aquellas no llenan el vacío de mi corazón.

—Me alegro, amigo mío, le contestó uno de los concurrentes, haber encontrado en V. la duda, como medio para conocer la verdad, pues éste es el modo de seguir la buena filosofía; pero no debe V. olvidar nunca, que, así como la razon es la que nos ha de guiar en todas ocasiones, si ésta llega á faltarnos, por la limitación del entendimiento humano, suele tambien conducirnos al error, y éste, á todas las debilidades posibles. De modo que debemos *razonar* siempre nuestros *razonamientos* para llegar mejor al conocimiento de las cosas; por lo que se ve no ha hecho V. anteriormente al negar la bondad de Dios.

—Me parece que no está V. en lo justo, replicó. Yo he concedido á VV. la existencia de un Sér omnipotente y sabio, llámasele si se quiere Dios, y lo concedo, porque la razon me dice: que así como no hay objeto sin autor, obra tan inmensa como la creacion proclama un artifice infinitamente sabio y poderoso. Pero no me dicta la razon, de igual manera, la bondad de ese Sér que, poseyendo en grado infinito aquellos atributos, ha creado seres imperfectos, sujetos á las penalidades y vicisitudes de la existencia. Ya ve V. que fundo mi negativa; y persistiré en ella, siguiendo la irrefutable tesis de mi hermano mayor: «Dios fué injusto al crearme, y mayormente al no darme la perfeccion sino á costa de trabajos.» Y se apoya en que *no ha-*

biendo sido nada, nada podia haber deseado; y que, dada la creacion ¿por qué no nos ha hecho perfectos? ¿Qué necesidad teníamos de conocer el mal, si nos hubiera hecho buenos desde un principio?

Yo estoy dispuesto admitir una doctrina, sea cual fuere, que me haga comprender la justicia de la creacion.

Sr. Martinez, (singularizo para mayor propiedad) me dijo uno de los amigos, nos alegramos haya oído V. el tema de este caballero, y esperamos nos hará V. el obsequio de contestarle, desvaneciendo la opinion errónea en que se encuentra.

—Gracias amigo, le contesté, por tal deferencia, y admito tan señalada honra. Voy, pues, á ensayar si consigo refutar los argumentos en que se apoya el hermano, de este caballero, y que hace suyos, logrando hacerle comprender, que Dios es infinitamente bondadoso, cual no puede menos de serlo, como lo es infinitamente sabio y poderoso.

Dos puntos capitales resultan en la cuestion: 1.º, que no habia necesidad de creacion; 2.º, que dada ésta, hubiera sido más justo habernos hecho desde luego perfectos.

Antes de entrar en la refutacion, me conviene recordar, para no dar más estension á mis argumentos, que V., admite desde luego, una causa creadora, y que está dispuesto á admitir una doctrina, sea cual fuere, que le haga comprender la justicia de la creacion. Sostengo pues, por causa, Dios, y propongo por doctrina, el Espiritismo.

Dios, como causa, hubo de producir un efecto; porque no hay efecto sin causa.

Como causa inteligente, el efecto hubo de ser inteligente; de aquí el principio de inteligencia universal.

Siendo el efecto inteligente, semeja á la causa, y por tanto es á la vez causa de otro principio; el elemento material.

Tenemos, anterior á los seres individualizados (si V. supone anterioridad, que yo no la admito sino lógicamente) dos principios ó elementos: el espiritual y el material, y por cima de ellos, Dios autor ó causa de aquellos principios que consisten en él, por él, y dependen de él.

Hagamos una ligera reflexion sobre este estado. La inteligencia ó espíritu y la materia ó fluido, si posible fuera haber permanecido en absoluta pasibilidad; sumergidos, por decirlo así, en la completa inercia y eterna monotonía ¿qué sería en tal caso? El primero, ó la inteligencia, no sería mas que un pensamiento fijo, sin actividad; sin poderse determinar, y sin embargo, como inteligencia, tenía la necesidad de vivir, de manifestarse, de variar de estado. El segundo, ó la materia, no pudiendo servir á las manifestaciones de la inteligencia, fuera una cosa inútil, y, como tal, impropia de la creación de un poder sabio.

Vemos, pues, que si examinamos el estado primitivo de indispensable creación, como efecto de Dios, encontramos el elemento material como inutilidad al considerarlo pasivo, y el elemento espiritual, determinando una necesidad constante de variación. Y como quiera que una necesidad no satisfecha constituye un mal, y Dios no puede ser autor del mal, imprimió en aquellos principios su ley inmutable, la ley de amor, y desde el primer instante concurrió todo á un mismo fin, elevándose aquel efecto suyo á la mayor perfección; es decir, á darle á aquella inteligencia, poder, amor, sabiduría, que es cuanto podía darle como buen padre é infinitamente bondadoso.

He aquí justificado el principio de la creación (1).

Dios considerado como criador, no pudo dejar de ser justo, dando á sus criaturas el reflejo de su misma esencia; y convendrá V. conmigo que no tiene defensa su primera objeción, si vemos en el autor que cumplimenta en grado sumo lo que su infinita bondad puede darnos de perfeccionamiento.

—Permitame V. que le interrumpa, me dijo, para hacer notar lo muy dudosa que apa-

(1) - Hombrs eminentes y espíritus elevados han espuesto sus teorías sobre la creación; y si hoy tuviéramos que manifestar nuestras creencias sobre este punto, modificaríamos algo la opinión que emitimos en aquella fecha, en apoyo de mejores argumentos; pero no hemos querido alterar la verdad del hecho, porque nada puede afectar á la filosofía la opinión individual.

rece la perfección que V. ensalza. La suma de nuestras innumerables miserias en el antitesis de la felicidad producto del perfeccionamiento.

Poco á poco, amigo mio, que eso pertenece á la segunda parte.

Nuestra existencia está justificada si admitimos una causa que, infinitamente creadora, no pudo menos de crear desde un principio y seguir creando eternamente. El tema propuesto, resumen de los principios que su hermano sustenta y que V. le sigue, fundado en que *no tenían necesidad de ser*, con lo cual no sufrirían una vida trabajosa, carece de todo apoyo. Al admitir una causa, repito, no puede menos de admitirse que le ha de seguir un efecto, y por lo mismo la creación, como efecto de Dios, es indispensable. Lo único que se puede objetar, y que V. ya lo ha ensayado, es que, si Dios es infinito en poder, bondad y sabiduría, debe dar toda la perfección posible á sus criaturas; lo cual voy á probar con las siguientes reflexiones.

Dice V.: dada la creación, fuera más justo habernos hecho desde luego á todos perfectos.

Pues bien; admitamos esa suposición de perfeccionamiento que, relativamente, por igual y desde un principio nos dió Dios. En este caso ¿cuál sería nuestro estado? ¿no coconstituiría esto una eterna ociosidad, una vida monótona, de contemplación que en nada contribuiría á la armonía del universo? ¿Es que puede V. cifrar la felicidad en el ocio y no en la satisfacción de la práctica del bien? Si puede V. creer que el ocio es la felicidad, no siga por su bien tal creencia; estudie V. todos los actos de la humanidad, y verá que nunca el ocio produce un bien, sino que por el contrario, la ociosidad es el hastío, el aburrimiento, la desesperación; y siendo esta un mal, Dios no pudo crearnos para la ociosidad. Por otra parte, Dios, infinitamente activo, cuyo atributo constituye parte de su absoluta perfección, nunca puede privar á los seres, en posesión relativa, de esta cualidad; así es que, considerando la creación un bien, hace que concurra el espíritu á esa

armonía universal, haciéndole participe de la obra.

—Estoy conforme, insistió, en que el espíritu debe concurrir á la armonía universal empleando su actividad; pero no destruye esto mi argumento, puesto que, siendo Dios todo poderoso, pudo habernos hecho buenos y con la actividad indispensable, sujetos á la práctica del bien.

—Entonces careceríamos de iniciativa propia: privados del precioso don del libre albedrío.

—¡El libre albedrío! ¿y para qué quiero yo este don, como V. dice? ¿qué me importa á mi obrar como una máquina si poseo toda la felicidad apetecida?

—Si, amigo mío, el libre albedrío es sin duda el don más precioso que poseemos. Si V. no lo reconoce es quizá porque no ha meditado lo bastante sobre el particular.

¿De qué le servirían todos los tesoros de la tierra, toda la delicia que pudiera V. imaginarse sin la libertad de escoger?

¿No es preferible tener esas riquezas, poder gozar de esos placeres y á la vez la libertad de elección? No podrá V. negar que dos cosas, igualmente buenas, valen siempre más que una sola de ellas.

Podrá V. objetar aún: por qué no le ha dado Dios ambas cosas, la perfección y el libre albedrío, sin necesidad de que, para alcanzar aquella, tenga que conocer el mal.

Y yo le preguntaré también, valiéndome de analogías fáciles de comprender, ya que no es posible emplear otras que nos darían sin duda mayor luz, ¿le es posible apreciar cuánto vale su tesoro á aquel que, naciendo en la opulencia, vive en la abundancia y no ha conocido nunca lo que es la necesidad? ¿No podrá apreciar mejor el valor de estos bienes todo aquel que sabe lo que es la privación?

He aquí manifiesta la bondad y sabiduría del Creador, que, además de la perfección y el libre albedrío, nos da también la experiencia, de lo que careceríamos según V. lo propone.

Por otra parte, y aún haciendo abstracción de todas las consideraciones que llevo

manifestadas, si admitimos que la perfección final, con el libre albedrío y la experiencia nos la pudiera dar Dios desde luego, ¿en virtud de qué justicia es más justo adquirir recompensa sin ningún mérito, que la que se adquiere por méritos contraidos? Dice V. que en virtud de su bondad. Y, la bondad ¿puede destruir la justicia? No; porque si absoluto es en bondad, lo es también en justicia; y ambos atributos no pueden destruirse.

Añadamos á esta consideración final otra de no menos importancia: ¿Qué es lo que dá más satisfacción á nuestro espíritu, aquello que á nosotros mismos lo debemos, ó lo adquirido por mediación de otro. No cabe duda que sentimos mayor placer en todo aquello que realmente nos pertenece. ¿No está su corazón más satisfecho, cuando realiza una buena obra, de entera espontaneidad, que cuando otro es quien le conduce á ello? ¿No le es á V. más complaciente disfrutar de un caudal que le es propio, que del de su esposa, por ejemplo, que, á pesar de ser también suyo, tiene sin embargo que pensar en su completa legitimidad? Esto es cierto, amigo mío, muy cierto.

Y siendo así, ¿créese V. posible que Dios pueda privar á las criaturas de esta satisfacción? ¿No vé V. más justo, más bondadoso, más grande á ese Dios que, pudiéndonos hacer por sí perfectos nos dá solo los medios para no privarnos siquiera de poder decir: reconozco gran Dios tu inmenso poder, tu eterna sabiduría, tu bondad infinita, que ni aún si quiera de este placer quieres privarme?

Tales son, amigo, las consideraciones que mi pobre inteligencia puede oponer á sus objeciones sobre la bondad de Dios; en el terreno metafísico existen razones poderosísimas que pudieran llevar á su ánimo completa certidumbre, y desterrar ese escepticismo que dice que le daña, para cuyo estudio se requiere la calma y meditación que no puede haber en este local, impropio de esta clase de discusiones. Yo solo encargaré á V. que medite bien mis anteriores razones cuando su espíritu esté para ello; que abrace á la vez todo su conjunto y no las mire solo bajo el prisma de la existencia actual. Tenga

V. presente, que nuestra inteligencia, demasiado limitada aún, no puede entrever infinitas verdades que nos faltan conocer; y que si quiere tomar por punto de partida las miserias que le rodean, circunscrito a ellas, mediará siempre un abismo de la verdad que V. crea encontrar á la verdad misma. Si por el contrario, ensancha V. el horizonte de sus observaciones, elevándose en ese espacio inmenso que nos presenta el Espiritismo, muchas de sus dudas se aclararán. Comprenderá que, todo aquello que cree ser un mal, no es mas que una necesidad del bien mismo; pero necesidad simple y pasajera, porque la duracion de la existencia actual, es menos que un segundo en el reloj de la eternidad.

Concluidas estas palabras, y generalizándose otra vez la conversacion, terminó aquel jóven, manifestando que la teoria espiritista, segun acababa de oir en parte, era la única que habia podido dar solucion á sus dudas, y que se decidia á estudiarla.

Se le prometió que se le facilitarían algunos libros, y nos retiramos todos contentos, porque presuimamos desde luego la regeneracion de aquella alma, que ninguna de las religiones pudo conducir al verdadero camino.

No bien hubo trascurrido un mes, y estando nosotros en el mismo local, que acabamos de indicar, entró uno de nuestros amigos y nos dijo: una lamentable desgracia tengo que participaros. J., hermano mayor de N. á quien proporcionamos los libros espiritistas, acaba de levantarse la tapa de los sesos, de un pistoletazo.

A tan grave noticia, movidos todos de igual sentimiento por llevar siquiera el consuelo cristiano á aquel apreciable jóven y á su atribulada familia, nos apresuramos á visitarle y lo encontramos poseído del natural dolor que causa golpe tan terrible.

Renunciamos á describir el cuadro desconsolador que presenciarnos en aquella inconsolable familia; porque ni está al alcance de nuestra pluma ni los detalles de escena tan conmovedora pueden servir á nuestro ob-

jeto. El lector se hará cargo de tan critica situación.

A nosotros solo interesa apuntar las siguientes palabras del sujeto á quien visitamos, repuesto algun tanto del asombro, acontecimiento que embargaba su imaginacion:

—Si, señores, dijo con lágrimas en los ojos; el fatal suceso que nos ocupa, y que desgarró mi corazon, era ya por mi temido. Mi hermano no creía en Dios; dudaba de todo cuanto le rodeaba; y hasta su misma existencia le parecía una ilusion. Frecuentes desgracias habian emponzoñado una vida que aborrecia, y un golpe reciente y rudo, descargado por la despiadada fortuna á su arraigado escepticismo, ha sido el impulso que le ha arrastrado á tal desesperacion. Confieso que yo tampoco soportara el peso de tanto infortunio, que nos coloca en la miseria, si una fuerza estraña no me ayudara á resistirlo. ¿Sabén cuál es esta fuerza? Es la que presta la razon de la admirable filosofía que V. me han hecho conocer.

Lloro, si; pero mi llanto es la plegaria que dirijo al Dios misericordioso, para que saque pronto de la ceguedad en que se halla el espíritu del que fué mi hermano, y es á la vez la expresion de mi gratitud por haberme dado una doctrina cuya sublimidad comprendo al prestarme el consuelo y conformidad que mi alma necesita en tan difícil y apurado trance.

Gracias mil doy á ese Dios bondadoso, de cuya perfeccion dudaba. Yo prometo seguir los saludables principios de la filosofía espiritista, que concibe dentro de la limitacion humana, toda la grandeza de sus infinitas perfecciones; única que lleva nuestra alma de bálsamo consolador, que nos guía siempre por la senda del deber, y que nos conduce al camino de la verdadera felicidad.

Al siguiente dia los periódicos valencianos daban cuenta del suceso con minuciosos detalles; pero no de otros que nos son conocidos y que nos hicieron exclamar: ¡Benditas seas, filosofía espiritista, que has podido evi-

tar el crimen del suicidio del otro hermano al despejar con tu luz radiante las tinieblas que le rodeaban!

Emiliano Martínez

III AMOR INMENSO!!!

A cuántos seres vemos, en este mundo, que guardan una historia de abnegación, y que para nosotros pasa desapercibida, porque no nos la cuenta la crónica, ni nos seduce la posición social de los protagonistas, que tienen los primeros papeles en el drama íntimo de la vida.

Somos tan amantes del oropel que, para que los hombres y las mujeres nos interesen, se han de presentar revestidos de cierto atavío distinguido y eminentemente aristocrático, y aunque el hábito, no hace al monje, es lo cierto que la elegancia nos atrae, nos encadena y le concede mos... todo lo que le negamos a las clases humildes, a esas últimas capas sociales: se conoce que tres partes de la humanidad debemos descender en línea recta de Francisco I, que decía con estraneza.

«Pueblo! ¡pueblo! qué significa la palabra pueblo?»

Cuántas veces hemos ido a una casa de campo y hemos mirado a sus moradores con la misma indiferencia que si contempláramos un rebaño de ovejas, creyendo que aquellos seres nacían, crecen y mueren, sin sentir las tormentas de la vida; y cuán equivocados estábamos!

El corazón del hombre late del mismo modo en el palacio que en la cabaña; últimamente hemos sabido una historia que nos ha impresionado, y nos ha hecho pensar profundamente, por que en verdad merece nuestra atención.

IV

Fuimos a pasar una tarde a una quinta, y a primera vista miramos a los colonos sin marcado interés; con esa simple curiosidad con que se miran las insignificancias y las vulgaridades de este mundo.

Sabíamos que la familia se componía de cinco individuos: matrimonio y tres hijos, dos de la primera mujer, y una niña de la segunda; pero esta es una historia con tantas ediciones repetidas, que nadie sin antecedentes se puede intere-

sar por un hombre que enviude y se vuelva a casar, y sin embargo, en aquel humilde rincón, recibe un ser el castigo de su culpa y al mismo tiempo es objeto de una adoración suprema.

Como el saber no ocupa lugar, queremos que nuestros lectores se fijen en este episodio, por si en algo les puede ser útil.

V

Marcial Perez es hoy un buen espiritista, conoció nuestra doctrina muy a tiempo, porque seguía la senda que siguen casi todos los hombres del pueblo.

Renegaba hasta de su sombra, blasfemaba continuamente, y cansado y aburrido de su miseria y de cuanto le rodeaba, atormentaba (como es natural) a su mujer, que era lo que tenía más cerca.

Esta última, (llamada Maria), sufría resignada sus malos tratamientos, y humilde, y triste se reflejaba en si misma, y lloraba silenciosamente, teniendo siempre en sus labios una plegaria y una bendición.

Aunque estaban muy pobres, siempre que Maria encontraba a un mendigo le daba una limosna, y agradecida a la Providencia, no pasaba un solo día que, al terminar su frugal comida, no le dijera a su marido:

Marcial, demos gracias a Dios por haber comido, que hay tantos pobrecitos que no tienen ni pan!

Si los ricos de la tierra, se acordaran una sola vez por semana de los indigentes, como se acordaba Maria a todas horas, cuanto ganarían los unos y los otros.

VI

«Dice Lord Byron, que nuestra desesperación lleva consigo un principio de vida, la vitalidad del veneno; es una raíz de mucha vida que sostiene sus marchitas ramas, porque el dolor sería bien poca cosa si ocasionara la muerte.»

Es verdad; si el sufrimiento adelantara la disgregación de nuestro cuerpo, serian dignos de envidia los desgraciados, mas no, no sucede así; las almas que lloran son las tristes siempre vivas de la tierra; pálidas, sin aroma, sin frescura, se deslizan por el mundo silenciosas y melancólicas.

«Son los mudos fantasmas de la desgracia!»

«Son las heladas sombras de la desventura!»

Maria, después de casada, estuvo prisionera diez años, de nadie comprendida; su vida fue una

agonia prolongada: amaba a su marido con esa religiosa ternura con que amaban los mártires, y antes que la nieve de los años apagara el fuego de su corazón inclinó su cabeza en el hombro de su esposo; bendiciendo a éste, y a sus hijos, y con la sonrisa de los santos se despidió de la tierra aquel espíritu creyente y bueno.

Felizmente los meses últimos que estuvo María en este mundo fué menos desgraciada, por que su marido empezó a leer la Biblia, ese libro de los libros, que también supo calificar un pastor de la iglesia evangélica, diciendo:

—Que una carta suprema era la Biblia;
Que Dios dejó al humano entendimiento
Para base y sosten de la familia.

Y nosotros decimos;
Tenia razon el pensador profundo,
Al decir que en la Biblia se encontraba
Esa estrella polar, norte del mundo,
Que a nuevos continentes nos llevara.

Marcial los encontró, se asustó de escucharse a si mismo, y le dijo un día a su mujer:

—María, ¿has oído cuanto he blasfemado hoy?

—Si; contestó su esposa con tristeza.

—Pues mira; no me volverás a oír nunca blasfemar.

—Dios lo haga! contestó María con acento suplicante; y desde entonces dejó de sufrir el trato grosero de su marido, y naturalmente, aquella alma sensible y delicada, cuando no la hirieron las espinas de la rudeza y del violento desagrado, se entregó con más expansion a querer a su marido, y lo amaba tanto, tanto, que su modo de querer no es conocido en la tierra.

Quando Marcial quedó solo, entonces sintió frio y miedo, principió a preguntar a su conciencia, y ésta le contestaba con la siguiente interpelacion: ¿Qué has hecho de aquel alma que un día se unió a ti? Y él se decía: Atormentarla; y lloraba, y lloraba sin consuelo, por que el remordimiento destrozaba su corazón.

Los días pasaron, los hijos de Marcial, que eran pequeños, reclamaban los cuidados de una mujer, mucho más que él, que con sus trabajos agrícolas, no podía ocuparse de ellos, y sin darse cuenta de lo que hacia, arrepentido, aturrido, se unió a otra mujer sin amarla; adorando el recuerdo de María, porque siempre los hombres se acuerdan de las mujeres, cuando no queda de ellas en este mundo mas que su tumba.

Dicen que no hay culpa sin pena, y Marcial

se ha convencido por si mismo, de que todo se paga en la vida.

El se casó, para que sus hijos estuvieran cuidados y atendidos; pero su segunda companera se ha encargado de vengar el martirio de María, y asi como aquella era la hormiga de su casa, era la industriosa abeja, siempre trabajando; esta es la polilla destructora, que roe cuanto encuentra.

No es el agua que limpia, sino el aluvion que todo lo arrastra.

No presta el calor de la vida, es el incendio que devora y da la muerte.

La mujer que generalmente es estremada en todo, no se suele quedar en un término medio en nada.

Hay muchas medianías, seguramente, pero esas medianías tintas no dan color a ningún cuadro.

La masa de espíritus que puebla la tierra, en la generalidad son ignorantes; y de consiguiente ni son muy buenos, ni son muy malos por que no tienen el talento suficiente para ser ni lo uno, ni lo otro; pero cuando vienen con una mision especial de purificar, ó mortificar a un espíritu, entonces naturalmente tocan los extremos, y las mugeres que tanto influyen en la vida del hombre, son a veces santas, y en ocasiones dadas, genios maléficos.

Marcial en Maria encontró una santa, pero en Marta halló un demonio, un espíritu vulgar, violento, iracundo, egoista, perezoso, abandonado, sin cuidarse de nada ni de nadie, teniendo en fin todas las malas condiciones que puede tener un espíritu rastreiro y degradado.

Dice Campoamor hablando de la soledad del alma:

Sin el amor que encanta

La soledad de un hermitaño espanta;

Pero es mas espantosa todavia

La soledad de dos en compania.

Este horrible suplicio lo sintió Marcial al lado de su segunda companera, y gemia continuamente, y llamaba a María con tan profundo desconsuelo, con una angustia tan inmensa, que creia volverse loco bajo el enorme peso de sus encontradas ideas.

VI.

Al fin Dios tuvo piedad de su acerbo dolor, concediendo a Marta el sagrado deber de la fecundidad, dando a luz una niña, y desde aquel

momento dejó de pensar Marcial en Maria, con tanta insistencia, y con tanta pena.

Su vida fué mas tranquila mirando á su hija, se olvidó un poco del cielo, para pensar en la tierra, por que sus disidencias domésticas y sus disturbios intimos iban en aumento, hasta tal punto, que aquel hombre que nunca habia tenido malas inclinaciones, pues si bien atormentó á Maria fué sin reparar en ello, sin premeditacion alguna, se dejaba llevar de su caracter, y corria, y corria, sin imaginar que en su carrera arrastraba tras de si á un alma.

Pues bien; este hombre aturdido, que fué culpable sin darse cuenta de ello, tanto llegó á sufrir con el carácter de Marta, que se paró á meditar, y á meditar nada bueno.

Y no es extraño que lo meditara, por que Marcial si pensaba en Maria, en aquella muger dulce y sufrida que tanto lo habia amado, le parecia una profanacion haber puesto en su lugar un sér tan despreciable: y atormentado por sus recuerdos de ayer, y martirizado por su lucha presente, nada mas natural que el espíritu sea vencido en el combate; cuando no se tiene una profunda fé en la doctrina espirita, por que únicamente el espiritismo es el que puede llevar la resignacion á nuestra mente.

Si; el espiritismo nada mas; dicen que la humanidad tiene malos instintos; aun la encontramos demasiado buena, para lo indiferente, y lo descreída que és.

Por esto encontramos muy lógico que Marcial se desesperara y quisiera jugar el todo por el todo; pero su espíritu protector lo llevó á un centro espiritista donde un medium parlante que ignoraba la historia de Marcial se concentró y le dijo en estos ó parecidos términos.

VII.

«Marcial; tu vas por muy mal camino, abrigas pensamientos que ni por un segundo los debes abrigar, todo lo que sufre el hombre es por que lo tiene merecido, y tu expiacion es muy justa; súfrela con paciencia para que te sirva de saldo en tu larga cuenta.»

«Y ese sér que hoy tienes á tu lado, que tanto te mortifica, has de saber que ha venido á cumplir una mision especial cerca de tí, mucho mas grande de lo que tú crees, ella te viene á recordar el ángel que atormentaste para que te arrepientas y seas bueno y humilde con todo el mundo, y ha venido tambien á servir de instrumento á un espíritu para que este cumpla

una gran mision, que es la de redimirte, y purificarte.»

Desde este instante, ¡qué trasformacion en el carácter de Marcial! Atormentado por el remordimiento de su pasada vida, su corazon palpitaba á impulsos de sentimientos desconocidos, y su frente ardia, al calor de nuevas ideas que, como torbellino de fuego, agitaban su alma; presentándole vago y oscuro el horizonte de su porvenir. Solo un medio veia de cicatrizar aquella herida que, el recuerdo de su mal comportamiento con Maria, conservaba abierta en su corazon, y era el de aceptar, resignado, como justa expiacion de sus faltas, aquel presente que debia regenerarle. El amor y la educacion de sus hijos, y especialmente el del nuevo vástago que el cielo le habia concedido por su union con Marta, debian ser el lazo que poco á poco fuera aproximando y haciendo afines dos almas hasta entonces tan apartadas y heterogéneas. Este milagro se realizó, y hoy, gracias al espiritismo, que dá remedio para todos los males, esa familia vive satisfecha, alabando y bendiciendo á Dios, que por tan sencillos medios les concediera tan inesperada felicidad.

Amalia Domingo y Soler.

JOSÉ GENARO LOPEZ BAEZ.

¡Cuán breves son los instantes venturosos en esta mansion del dolor y del sufrimiento! Apenas una esperanza halagüena aparece radiante, como foco de purísima luz, en el cielo de nuestro pensamiento, fortaleciendo en la fé á nuestro atribulado espíritu, y abriendo, benéfica, á nuestra alma las puertas de sus más gratas aspiraciones, cuando le sigue en pos un acontecimiento inesperado que, como punzante espina, hiere el corazon y ahoga en su seno nuestras ilusiones más queridas.

No nos quejamos de que Lopez Baez haya desincarnado en la primavera de su vida material; no nos aflige el vacío que ha dejado en nuestra alma tan pronta como inesperada separacion; pero nos duele mucho la idea que ha quedado viva en nuestra mente, de que este hermano, por su poderosa intelligen-

cia, por la fé y entusiasmo con que había abrazado la filosofía espiritista, y por las bellísimas cualidades que adornaban su alma, era una de las mejores y más risueñas esperanzas que acariciábamos, para el progreso y porvenir del espiritismo. ¡Cuán pronto esta esperanza y esta ilusión han quedado desvanecidas!

También nos han causado honda pena las contrariedades sin cuento, los sinsabores y amarguras que han acibarado su corazón, un día y otro día, durante su corta permanencia en la tierra. Verdad es que le habrán sido necesarias esas pruebas para elevarle á mayor altura; en la escala ascendente de su perfeccionamiento; pero no llegan, todavía; sus lágrimas, expresión tierna de sus vividos dolores, á herir las fibras más delicadas y sensibles de nuestro corazón?

Pocas horas antes de abandonar su material envoltura, lloraba, y en aquellos instantes, sin duda los más sublimes de su vida, siente la impresión de una corriente fluidica en su mano derecha, y una idea le hace ceder á aquel impulso irresistible; y pidiendo lápiz y papel á uno de nuestros hermanos que con gran solicitud y cariño le asistía, recibe de los espíritus, como bálsamo consolador, en aquella situación angustiosa, la comunicación siguiente:

«Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados. Bienaventurados los que padecen hambre y sed de justicia, porque ellos serán hartos. ¡Ah! No te quejes de ser afligido y perseguido, vejado y humillado. Dios abatirá á los soberbios y ensalzará á los humildes. ¡Llora! ¿No sabes tú que el llanto es un rocío del cielo? Llora, hombre, llora y llora de rodillas bendiciendo el llanto y la mano que sobre ti lo derrama. Llora y no te hartes, porque ese licor, semejante al maná bíblico, nunca sacia. Benditos los que lloran, benditos los que padecen y son perseguidos; benditos los que derrameu en cada lágrima una impureza; y transmiten á sus grillos y á sus prisiones el odio contra sus verdugos. ¡Oh luz de los cielos, fé regeneradora y santa!»

Pocos días después de ese solemne acontecimiento á que se ha dado el nombre de muerte, Lopez Baez, en la sesión ordinaria de nuestro Centro, se presentó sin haberle evocado, y espontáneamente dictó la comunicación que sigue:

«Con vosotros. Todavía no puedo sacudir el yugo de la muerte; todavía me queda la impresión de lo desconocido. El fondo de mi pensamiento se agita enal un torbellino de fuego; no sé lo que me sucede, es malestar y dicha inefable; una ventura aguijoneada por la desesperación, un estado que no se pueda definir; lo grande y lo pequeño, lo maravilloso y lo indescriptible. Parezco un bobo, esta es la frase más cierta; quiero pensar y tengo miedo de reconocirme; quiero ir y me asombra la vaguedad de mi propio espíritu; me faltan fuerzas y me reconozco demasiado veloz.

Amigos míos; estoy rendido, agobiado por el peso de la certidumbre. ¿Con qué es verdad la vida? Con qué es cierta la eternidad? Con qué es justa la expiación y la tortura?

¡Oh! Dios es incomprendible en sus fines y en sus tendencias de perfección y de progreso. El camino está prefijado, señalado por un reguero de luz; cada poste tiene una corona de espinas y de dolores; el hombre la coloca en sus sienes y va llorando y va gimiendo al otro poste y al otro.... ¿Cuándo encontrará la corona de flores de su vida en el poste de la postrimera jornada para alcanzar la tan anhelada felicidad.

Estoy cansado, estoy rendido; mis pulmones pesan demasiado por lo mismo que les falta aire que respirar. Ya he visto la luz, pero Dios mío ¿y mi consuelo dónde está que no acude á este corazón despedazado por la tiranía de los hombres, por el dominio de las almas?

Todavía no sé nada; preocupación, miedo, realidad que espanta, al par que una esperanza infinita me alienta en medio de tanto horror....

Todavía no he pensado seriamente en mi estado, y es porque no me atrevo. Es una empresa colosal pensar en mí y reconocirme;

prefiero dudar algunos dias más. Yo no sé si he tenido delirio durante mi enfermedad, pero lo tengo hoy. ¡Es tan buena cosa el delirio para sustraerse de las situaciones más horribles! A la muerte precede la enfermedad, ella es un grande paliativo; ninguna imaginacion podria sufrir la sorpresa del espíritu desencarnado sin ese entreacto, sin ese descanso del pensamiento, ¿comprendéis que el vértigo es el reposo? La tierra, por su misma velocidad, no sufre en su marcha ningun trastorno; esta misma velocidad la obliga al reposo. El delirio, que es el pensamiento corriendo sin freno, descansa; se levanta el telon y aparece el acto más importante para el espíritu, la vida ultra-terrena. En cuanto á mí, no quiero pensar en ella, es demasiado pronto.

«Ya estás en el cielo,» así dice mi madre; infeliz de ella, ay de mí.

Adios, adios, vendré á veros, sois mis amigos.»

Lopez Buez.

Adios, te decimos á nuestra vez, espíritu generoso y simpático; sigue visitándonos é influyendo en nuestro ánimo; con tus saludables consejos, para que los actos todos de nuestra vida estén siempre en armonía con las leyes divinas, que nos trazan el camino regado de luz, y único que puede y debe conducirnos á la mansion de la dicha; y nosotros seguiremos recordándote y rogando á Dios por tu felicidad.

Debemos también, como recuerdo de nuestro malogrado amigo, la siguiente biografía con que encabezamos la publicacion de las cartas de Lavater.

Noticia biográfica.

Juan Gaspar Lavater nació en Zurich, capital del canton que lleva este nombre (Suiza), el año 1741. Dedicado á la carrera eclesiástica, obtuvo un ministerio protestante en el cual se distinguió notablemente por su elocuencia y los tratados religiosos que compuso. Abandonando despues esta profe-

sion, dedicóse á los trabajos que debian immortalizar su nombre, siendo el creador de la Fisiognómica. Esta ciencia ó teoria se refiere al conocimiento de las inclinaciones, el carácter y el porvenir de las personas, mediante la inspeccion inmediata de su fisonomía, modales, aspecto, etc. Descansa en la firmísima base de que, al decir del refran, la cara es el espejo del alma, y presenta, al lado de afirmaciones y raciocinios lógicos y naturales, la exageracion y la tendencia á una certeza absoluta porque se distinguen todas las opiniones nacientes. Se relatan casos verdaderamente maravillosos de admiracion y penetracion realizados por Lavater, que prueban el fundamento de su teoria; pero nosotros nos inclinamos á atribuir á la fisiognómica un carácter más conjetural que exacto en lo que á las particularidades se refiere; pues por lo demás, nadie podrá negar que los puntos salientes de la condicion, indole y aficiones de un sujeto se marcan en los trazos de su rostro y el aspecto de su continente con señales inequívocas. En cuanto á la persuasion de Lavater respecto á que podia leer en el semblante los sentimientos más ocultos del alma, la consideramos esencialmente personalísima, y no tan solo resultado de la serie de experimentos y del constante y prolongado estudio á que se dedicara, sino como efecto de una disposicion ó facultad propia y esclusiva, que nadie más se sabe haya tenido antes ni despues de él.

Sitiada Zurich por los franceses en 1799, Lavater se ocupaba en distribuir socorros á los heridos en ocasion que un balazo en el costado hizole caer mortalmente herido; y despues de algunos meses de sufrimiento, murió, entrado ya el año 1801. ¡Singular privilegio de los buenos, coronar una vida de virtudes con una muerte heroica, cuando el espíritu irradia efluvios divinos y adquiere fuerzas sobrenaturales para elevarse en la carrera del progreso!

Lavater fué amigo de casi todos los sabios y poetas alemanes que iniciaron el movimiento moderno; pero su raro mérito no consiste para nosotros en nada de lo que le ha hecho histórico.

Las siguientes cartas demuestran que él y varios de sus íntimos amigos fueron objeto de una distinción incalificablemente preciosa por parte de los desencarnados, y que el Espiritismo nació en el suelo más privilegiado de Europa, en una sociedad de hombres buenos, como si la Providencia hubiese querido ensayar la nueva semilla que hoy fecundiza el mundo en aquel plantel de almas escogidas.

En dichas cartas se contiene el fundamento de la doctrina espiritista, y si ya su redacción y las afirmaciones del autor no lo acreditaran, la lucidez y la belleza del estilo harían patente su origen medianímico. Fueron escritas á ruego de María de Rusia, mujer de Pablo I y abuela del emperador reinante.

El doctor Minzloff, bibliotecario de la imperial de San Petersburgo, las descubrió en la revisión que hizo de la biblioteca granducal, y puestas en orden por el mismo, se publicaron en 1858 á expensas de la imperial, siendo ofrecidas en homenaje al Senado de la Universidad de Yena, con motivo del 300 aniversario de su fundación. Puede sospecharse con fundamento que no han sido halladas ó no han recibido publicación todas las que fueron escritas, pero las que poseemos bastan á constituir un monumento precioso en la historia del Espiritismo y á colocar el nombre de Juan Gaspar Lavater á la cabeza de los que honran la generación anunciadora de la Buena Nueva.

Aparte de estas cartas, las principales obras de Lavater, son:

Cantos helénicos; Ideas sobre la eternidad; Manual cristiano para uso de la infancia; Cantos cristianos; Historias sacadas de la Biblia; De la Fisiognomica; La flagelación de Jesús, poema; La nueva Meriada, idem; Poncio Pilato, idem; El corazón humano, idem; Abraham é Isaac, drama religioso; Viaje á Copenhague; Sermones.

PREÁMBULO.

Creemos que se leerán con gusto y con la profunda atención que se merecen las cartas

que el ilustre filósofo alemán Juan Gaspar Lavater dirigió á fines del siglo pasado á la emperatriz María de Rusia, mujer de Pablo primero y abuela del emperador reinante.

Segun vemos en un periódico extranjero, de donde tomamos estas cartas, fueron descubiertas en la revisión de la biblioteca granducal, hecha por el doctor Minzloff, bibliotecario de la imperial de San Petersburgo, y puestas en orden por el mismo doctor, y en 1858 han sido publicadas á expensas de la biblioteca imperial, y ofrecidas en homenaje al Senado de la Universidad de Yena, con motivo del 300 aniversario de su fundación.

El interés que ha despertado en el vecino imperio la publicación de estas cartas ha sugerido á los libreros la idea de hacer publicaciones numerosas en forma de folleto. La que nos ha guiado al traducirlas en España no es otra que la que produzcan un efecto útil en las personas que se tomen la molestia de leerlas con atención.

Juan Marín y Contreras.

CARTA PRIMERA.

Sobre el estado del alma despues de la muerte.

Ideas generales.

Muy venerada María de Rusia:

Dignaos concederme el permiso de no daros el título de Magestad, que os es debido por parte del mundo, pero que armoniza mal con la santidad de las materias de que habeis deseado que os hable, á fin de que pueda escribiros con entera franqueza y libertad.

Deséais, pues, conocer algunas de mis ideas sobre el estado de las almas despues de la muerte.

A pesar de lo poco que es dado al mas docto entre nosotros conocer de esto, puesto que ninguno de los que han partido para el país desconocido de la vida superior ha vuelto; el hombre pensador, el discípulo de Aquel que descendió del cielo entre nosotros, puede sin embargo, decir cuanto es necesario sa-

ber para darnos valor, tranquilizarnos y hacernos reflexionar.

Por esta vez me limitaré a exponeros algunas ideas generales.

Yo pienso que debe existir gran diferencia entre el estado, la manera de expresar y de sentir de un alma separada de su cuerpo material, y el estado en que se encontraba mientras estaba unida a este último. Esta diferencia debe ser tan grande, por lo menos como la que existe entre un niño recién nacido y el de un niño que vive en el vientre de su madre.

Ligados estamos a la materia, y nuestros órganos son los que dan a nuestra alma las percepciones y el entendimiento.

Según la diferencia que hay entre la construcción del telescopio, del microscopio y de los anteojos ordinarios, los objetos que miramos a través de ellos nos aparecen bajo una forma diferente. Nuestros sentidos son los telescopios, los microscopios y los anteojos necesarios a nuestra vida actual, que es una vida material.

Yo pienso que el mundo visible debe desaparecer para el alma separada de su cuerpo tal como se le escapa durante el sueño: ó bien el mundo que el alma entreveía durante su existencia corporal debe aparecer al alma desmaterializada bajo otro aspecto.

Si durante algún tiempo el alma pudiera estar sin el cuerpo, el mundo material no existiría para ella. Pero si inmediatamente después de haber dejado su cuerpo—lo que yo encuentro muy verosímil—se halla provista de un cuerpo espiritual que ella, el alma, habría sacado de su cuerpo material, el nuevo cuerpo le dará indispensablemente una percepción diferente de las cosas. Si como puede suceder muy bien a las almas impuras, este cuerpo permaneciese durante algún tiempo imperfecto y desarrollado, todo el universo aparecería al alma en estado confuso y turbio, como visto a través de un cristal cuajado.

Pero si el cuerpo espiritual, el conductor, el intermediario de sus nuevas impresiones, estuviera ó viniera a ser más desarrollado ó mejor organizado, el mundo del alma le apa-

recería más regular y más bello, en relación siempre con la naturaleza y cualidades de sus nuevos órganos y con el grado de su armonía y perfección.

Los órganos se simplifican, adquieren entre sí armonía y son más apropiados a la naturaleza, carácter, necesidades y fuerzas del alma, a medida que esta se concentra. se enriquece y purifica aquí abajo, prosiguiendo un solo objeto, y obrando en un sentido determinado. El alma *perfecciona ella misma, existiendo en la tierra, las cualidades del cuerpo espiritual*, del vehículo en que continuará existiendo después de la muerte de su cuerpo material, sirviéndole de órgano para concebir, sentir y obrar en su nueva existencia. Este nuevo cuerpo apropiado a su naturaleza íntima hará al alma más pura y amante, más viva y apta para las mil bellas sensaciones, impresiones, contemplaciones, acciones y goces.

Todo lo que se puede, y todo lo que no se puede todavía decir sobre el estado del alma después de la muerte estará siempre basado sobre este solo axioma permanente y general: *El hombre recoge lo que ha sembrado.*

Difícil sería hallar un principio más sencillo, más claro, más abundante y propio para ser aplicado a todos los casos posibles.

Existe una ley general de la naturaleza estrechamente ligada y hasta identificada al principio que acabamos de mencionar, respecto al estado del alma después de la muerte: una ley que rige en todos los mundos, en todos los estados posibles, así en el mundo material como en el mundo espiritual, así en el mundo visible, como en el invisible, a saber:

Todo lo que se asemeja tiende a reunirse. Todo lo que es idéntico se atrae recíprocamente, si no existen obstáculos que se opongan a su reunión.

Toda la doctrina sobre el estado del alma después de la muerte está basada sobre este principio sencillo; todo lo que llamamos ordinariamente juicio previo, compensación, felicidad suprema, condenación, puede ser explicado de esta manera: *Según que tú has sembrado el bien en ti mismo, en otros y fuera*

de ti, pertenecerás a la sociedad de los que, como tú, han sembrado el bien en sí mismo y fuera de ellos; tú gozarás de la amistad de aquellos á quienes te has asemejado en su manera de sembrar el bien.

Cada alma separada de su cuerpo, libre de las cadenas de la materia, se aparece á sí misma tal cual es en la realidad. Todas las ilusiones, todas las seducciones que le impedían reconocer el ver sus fuerzas, sus debilidades y sus faltas desaparecerán. El alma probará una tendencia irresistible á dirigirse hacia las almas que se le asemejan y á alejarse de las que le son disemejantes. Su propio peso interior, como obedeciendo á la ley de gravitación, la atraerá á los abismos sin fondo, al menos así le parecerán, ó bien, según el grado de su fuerza, el alma se lanzará como una chispa, por su ligereza en los aires, y pasará rápidamente á las regiones luminosas, fluidicas y etéreas.

El alma se da á sí misma un peso que le es propio, por su sentido interior; su estado de perfección la empuja adelante, hacia atrás ó de costado; su propio carácter moral ó religioso le inspira tendencias particulares.

El bueno se elevará hacia los buenos, la necesidad que siente del bien la atraerá hacia ellos. El perverso será forzosamente empujado hacia los perversos. La caída precipitada de las almas groseras, inmorales é irreligiosas hacia las almas que se le asemejan será tan rápida é inevitable, como la caída de un yunque en el abismo cuando nada le detiene.

Basta por hoy.

Zurich 1. — VIII. — 1798 — Juan Gaspar Lavater.

Con el permiso de Dios os escribiré, sobre esta materia, cada ocho dias.

EL ESPIRITISMO. (1)

De fanáticos, visionarios, soñadores, locos, extravagantes, y cosas parecidas, cali-

fica el vulgo de las gentes á los espiritistas.

Se cree por la mayoría que los espiritistas somos pobres fanáticos, ilusos que creemos en ridiculeces, y pretendemos resucitar los cuentos de viejas sobre duendes y brujas; ó bribones protestantes que en capa de religiosidad deseamos la destrucción de la iglesia, para erigir otra nueva, y constituirmos con sus apóstoles y embaucar á las gentes llevándoles el dinero.

Compasion y odio inspiramos los espiritistas á los que se llaman espíritus fuertes y hombres del siglo.

Sufriremos resignados estas calificaciones ya que nos las dan por no conocernos; y ya que nos conocen por falta de caridad, por falta de estudio, y porque su espíritu religioso es falso, suersivo y atrasado.

La ignorancia y la maldad: he aquí los dos grandes enemigos del espiritismo; enemigos á los que es preciso combatir de dia y de noche; de palabra y por escrito, y con obras sobre todo; pero que el árbol se juzgue por el fruto.

El espiritismo no quiere la destrucción de la sociedad, ni la abolición del arte en el culto.... lo que quiere es la libertad santa de la conciencia, como derecho legítimo del ser racional.

Quiere el espiritismo, que las doctrinas de paz y concordia sean una verdad mediante el mútuo respeto de los hombres; quiere que no sean una farsa los colecticismos y armonismos filosóficos, sino una realidad tangible, provechosa y útil. Quiere el catolicismo del bien.

Quiere que la verdad no se oculte debajo del celemin y se haga patrimonio de unos po-

nunció, el 27 de Abril en el Ateneo Libre, quien manifestó que el objeto de la asociación debía ser el estudio y vulgarización de la ciencia, que lucha en nuestro país con antiguas preocupaciones y con el grave inconveniente de que para abandonar un fantasma lo hará caer en otro, para pasar de la «Inquisición al Espiritismo». Frases que recogió y contestó ya muy oportunamente nuestra buena hermana y colaboradora Amalia Domingo y Solar en un artículo que con el título «¿Qué es el Espiritismo?», insertó «El Comercio de Barcelona» correspondiente al 2 del mes actual. Sentimos que el ilustrado y libre pensador Sr. Lasarte, no se haya tomado el trabajo de enterarse mejor del objeto y fin del Espiritismo, para que no le juzgara tan á la ligera.

(1) Recomendamos la lectura de este artículo á las personas que se hayan enterado de las frases que se permitió el Sr. Lasarte, en su elocuente discurso que pro-

cos el interpretarla y enseñarla, sino que por el contrario, brille sobre el candelero para que todos la discutan, la amplien, y la difundan.

El espiritismo no teme á los herejes, antes los desafía, los alienta á la discusion, los reta á que combatan la verdad si pueden, en la seguridad de que el error sucumbirá siempre en la pelea. No teme ni anatematiza á los herejes, antes los llama para alumbrar sus inteligencias si lo necesitan; ó para recibir sus enseñanzas si las traen: porque la humanidad siempre llamó heregia á la nueva que vino á trepar lo viejo y á sacarlo de sus antiguos moldes.

No teme á los ortodoxos; antes los combate con la ley del progreso, á que ellos se muestran refractarios por lo general, creando cuerpos docentes é instituciones sagradas é inamovibles, que en la ciencia, en la religion, y aun en el arte, constituyen una rémora para los adelantos.

El espiritismo es la lógica del bien real; y le llama loco, la ilógica de la hipocresía que acaparando la luz para sí, estableció un comercio de tinieblas, haciendo pasar estas por buena moneda en las transacciones con el ignorante.

Decidnos, doctores infalibles de la ciencia y del bien:

Si propagais la idea de devolver bien por mal, y de rogar por los que os calumnian y persiguen ¿por qué no lograis ser un docto de virtudes, puesto que según el evangelio no está autorizado para predicar el que no obra según dice?

¿Por qué combatis al *incircunciso*, si tal vez su *incircuncision* será más circuncision que la vuestra?...

Si predicais las ideas de fraternidad entre todos los pueblos y clases sociales; y decís que ya no hay harreras de castas y colores; porque todos nos hallamos fusionados en el espíritu de humanidad; si por los congresos y ateneos, proclamais la luz de todos y la cooperacion universal para constituir la ciencia; si sois amantes de la armonía y la asociacion; si admirais al eclecticismo; ¿por qué rechazais las verdades de los espiritistas?

Vuestra sin razon, es la medida de vuestra ignorancia. Perdonad la frase si os hiere; pero sois rebeldes á la ley del amor, y es preciso educaros con dureza y devolveros vuestras propias armas de ataque, si habeis de entender.

El espiritismo se os impondrá por la fuerza de las cosas; por la fuerza de la ley. Reid cuanto os plazca hoy, tal vez lloreis mañana.

El espiritismo quiere que esa aspiracion noble de la humanidad para constituir un solo rebaño, sea una verdad acogiendo bajo su bandera á todo hombre honrado sea cual fuere su culto externo, con tal que en lo esencial esté conforme con el credo espiritista, á saber:

«Hacia Dios por la caridad y la ciencia.»

Si este credo sencillo, y grande merece el ridiculo, no sé lo que la sociedad volteriana del porvenir, y los indiferentes, y egoistas venideros, reservaran para juzgar los programas religiosos contemporáneos, cuando hagan la critica de los beatos que defienden el altar con el trabuco, y cobran dinero por distribuir la gracia del Espiritu Santo, de que se juzgan únicos poseedores, para mayor honra y gloria de Dios y provecho de sus estómagos.

El espiritismo quiere lo justo, y por eso combate la injusticia arriba y abajo; quiere la caridad, y por eso combate el egoismo; quiere el predominio de los bienes del alma, y por eso da su valor verdadero á los bienes terrenales; y como es natural, sufre el martirio del ridiculo, al herir monopolios, al achicar á pretendidos sabios, al aplastar fariseos con el peso de la lógica invencible.

¿Puede nadie tachar al espiritismo de retrógado, de perjudicial y de malo?

No: el espiritismo es la salud.

El espiritismo quiere el progreso general.

Si sus desarrollos se acentuan en la parte religiosa, es porque marcha directamente al bien por el camino mas corto: el de regenerar la sociedad regenerando los individuos; y haciéndolos trabajadores, ricos, prósperos y felices, haciéndoles para esto virtuosos.

La asociacion fraternal será un mito sin el

progreso de los espíritus. Los corazones han de moldarse antes como la cera para hacer de ellos lo que quiera una buena voluntad solo anhelante del bien y de la paz.

Todos sabemos que son utilísimas las sociedades de crédito, de producción, de consumo, científicas, de templanza, protectores de la agricultura, artísticas, morales, caritativas, de seguros mutuos en sus infinitas variedades, de enseñanza, de recreo y utilidad, de grandes industrias, de propaganda moral ó filosófica, etc., todos deseamos su fomento, y sin embargo no lo conseguimos. Por qué? Porque nos falta fuerza para ello, la fuerza de la virtud. Nos falta el dinero para ello, porque nos faltan los hábitos de la actividad, los hábitos de la abnegación por el bien social. No tenemos vigor, porque el espíritu está enervado por falsas creencias, por idolatrías grandes.

El sentimiento de la caridad está atrofiado por el egoísmo, y por nocivas concupiscencias, que no dejan brotar las semillas del bien.

Los pueblos más virtuosos son los pueblos más fuertes, más adelantados, más cultos en todo y para todo. El pueblo que perece en el fango de la miseria y la ignorancia, perece por su culpa, es el esclavo de su atraso; porque holgazán y fanático, se entregó en brazos de los falsos sabios que con oropeles de sabiduría le condujeron al abismo.

Seamos virtuosos, nos dice el espiritismo, y tocaremos pronto las consecuencias de la virtud.

Digánnos los señores del Ateneo Libre en qué se parece el Espiritismo a la Inquisición.»

(*Revista de Estudios Psicológicos*.—Barcelona.)

Y sobre este mismo asunto, dice en el *Correo de Barcelona*, nuestra simpática amiga y colaboradora Sra D.^a Amalia Domingo y Soler, lo que trascribimos á continuación:

¿QUE ES EL ESPIRITISMO?

El Comercio de Barcelona, en su número 60 correspondiente al 29 de Abril del año ac-

tual, dice en un pequeño artículo que consagra al Ateneo Libre. «Anteayer inauguró sus tareas la sección de ciencias exactas poniendo á discusión el tema. «Necesidades nosocomiales de Barcelona.»

«Presidió el señor D. Mannel de Lasarte, quien manifestó que el objeto de la sección debía ser el estudio y vulgarización de la ciencia que lucha en nuestro país con antiguas preocupaciones y con el grave inconveniente de que parece abandonar un fanatismo solo hará caer en otro, para pasar de la inquisición al espiritismo.»

Mentira parece que hombres entendidos, que el mundo llama sabios; hablen de esta manera sin estudiar lo que dicen, sin conocer á fondo lo que menosprecian, pues basta que el señor de Lasarte pertenezca á una agrupación de libre pensadores, para que nos merezca un buen concepto, y nos sorprende profundamente que un hombre amante de la ciencia confunda la inquisición con el espiritismo.

¿Quisiéramos comprender, qué conexión, qué punto de contacto tendrá la primera con el segundo? ¿Que lazo podrá unir á la ignorancia del oscurantismo con el libre examen de la razón? Aun cuando el espiritismo fuera una locura, una utopía irrealizable, una verdadera alucinación, nunca sería responsable de los crímenes, de las crueldades, de los tormentos sin número que forman el abolengo de la santa inquisición, de aquel tribunal terrible, de aquel tirano de las conciencias, de aquel enemigo del progreso que le decía al hombre *cree ó muere*.

¿Viene acaso el espiritismo á levantar deruidos altares? ¿viene á aumentar la cohorte de santos de la iglesia romana? ¿viene á presentar un nuevo ídolo para fanatizar las multitudes? ¿viene á imponer dogmas y ritos y á declararse infalible? No, y mil veces nó; el espiritismo no pretende ni destruir, ni edificar, es la consecuencia lógica del progreso y de la razón: es el efecto de una gran causa; mas como comprendemos que nuestra humilde voz no encontrará eco en la mente del señor de Lasarte, y deseamos que comprenda lo que es el espiritismo, para que no lo con-

fuuda con la ceguedad lamentable de una religion positiva, copiaremos á continuacion algunos fragmentos de la obra de Allan-Kardec *¿Qué es el Espiritismo?*, dice en su preámbulo:

«El espiritismo es á la vez una ciencia de observación y una doctrina filosófica. Como ciencia práctica, consiste en las relaciones que pueden establecerse con los espíritus; como doctrina filosófica comprende todas las consecuencias morales que se desprende de semejantes relaciones.»

«Podemos definirle así: El espiritismo es la ciencia que trata de la naturaleza, origen y destino de los espíritus, y de sus relaciones con el mundo corporal.»

¿Las anteriores líneas podrán ensalzar directa ó indirectamente esta escuela filosófica con la intransigente inquisición? en buena lógica, creemos que no. ¿En que se funda el señor de Lasarte para unir fraterualmente al *fanatismo* de ayer con el *análisis* de hoy? dé una razon si la tiene que como dice Kardec en su obra antes citada página 9, párrafo segundo.

«¿Qué pensaria V. de un hombre, que se erigiese en censor de una obra literaria sin conocer la literatura, de un cuadro sin conocer la pintura? Es principio de lógica elemental que el critico debe conocer, no superficialmente, sino a fondo, el asunto de que habla, sin lo cual su opinion carece de valor. Para combatir un cálculo, se ha de aducir otro; pero para ello es preciso saber calcular. La critica no debe limitarse á decir que un cosa es buena ó mala, es necesario que justifique su opinion en una demostracion clara y categórica, basada en los principios del arte ó de la ciencia. ¿Y como podrá hacerlo si los ignora? ¿Podria V. apreciar las escelencias ó defectos de una maquina sin conocer su mecánica. No; pues bien, su juicio de V. sobre el Espiritismo, que no conoce, no tendrá mas valor que el que emitiria sobre la indicada maquina. Será V. cogido á cada instante en flagrante delito de ignorancia; por que los que habrán estudiado el espiritismo verán enseguida que V. está fuera de la cuestion; de donde deducirán, ó

que no es V. un hombre serio, ó que no procede de buena fé. En uno y otro caso, se expondrá á recibir un mentis poco agradable á su amor propio.»

Repetimos lo que hemos dicho anteriormente; nos merece profundo respeto la asociacion de libre pensadores que componen el nuevo Ateneo, y sentimos que uno de sus miembros hable tan lijeramente de un asunto que no debe haber estudiado; pues estamos plenamente convencidos que si el Sr. de Lasarte hubiera leído las obras de Allan-Kardec, de Pezzani, de Flacmarion, de Torres Solanot y de otros autores que seria difuso enumerar, no diremos que se hubiese hecho espiritista, pero no hubiera cometido la inexactitud de comparar la noche con el día, de enlazar á un pasado lleno de horror, un presente racionalista y esencialista.

El espiritismo no viene á reanimar las muertas cenizas de las hogueras de la inquisicion; viene á sembrar las semillas del adelante, viene á repetir á los hombres las sublimes palabras de Cristo. *Amaos los unos á los otros*; viene á recordarnos el consejo de Solon *Conócete á ti mismo*; viene á afirmar lo que dice Sócrates, *que conocer no es otra cosa que acordarse*, y que esperemos lo que esperaba aquel sábio. *La aparicion de ese día que no tiene vispera ni mañana*; viene á proclamar el principio filosófico de César Cantu, que decia: *El porvenir no es nunca la repetición de lo pasado*.

La inquisicion de ayer decia en absoluto: *Fuera de la iglesia no hay salvacion posible*; y el espiritismo de hoy esclama: «Humanidad! libre eres para creer; la razon derribó á los dioses, y hoy la razon es diosa!» Hacia Dios por la caridad y la ciencia. Esta es la sintesis del espiritismo.

Amalia Domingo y Soler.

VARIEDADES.

EL ESPIRITISMO.

(A mi hermana P. C.)

¡Lógico Espiritismo! ¡bendita sea la hora
Que tu verdad suprema la luz irradió en mí!

La sed del infinito mi corazón devora,
Desde el sagrado instante que tu poder senti.

Tú eres el arca santa, de las eternas leyes
Eres el legatario, y el defensor leal;
Tú elevas a los siervos, y humillas a los reyes,
Y tú eres del progreso la voz universal.

Enseñas a los hombres las minas y veneros
Del bien, del adelanto, del inefable amor;
Destruyes de la tumba murallas y linderos,
Y por doquier difundes cual astro tu esplendor.

Eres de la esperanza la fiel fotografía,
Eres de la existencia la eterna juventud;
La fuente inagotable de mística alegría,
Que calma del espíritu la tétrica inquietud.

No hay frases en la tierra, en el lenguaje hu-
(mano.
No encuentro galanura ni mágica expresión,
Que pinte ¡oh Espiritismo! el goce soberano,
Que tú le das al hombre sumido en la aflicción.

Dí tú, querida hermana, ¿por qué ese descon-
(suelo?
¿Es que no halla el alma la fuente de la fe?
Y aunque tu amante espíritu se eleve en raudó
(vuelo
La luz que le impresiona le ciega y nada ve.

Y un algo indefinible, un algo inesplicable
Le falta a tu creencia, y exclamas con dolor:
¿Por que yo no me elevo, con ansia impertur-
(bale,
Salvando los abismos que miro con horror?

¿Por qué a mi pensamiento jamás le satisfa-
(cen
Las comunicaciones del mundo inmaterial?
¿Por qué no gozo en ellas cuando otros se com-
(placen?
¿Por qué salir no puedo de mi prisión fatal?

¿Por qué? Porque los seres a veces se aseme-
(jan
A débiles enfermos que sueñan en correr,
Y cuando llega la hora en que su lecho dejan
Los vence la fatiga, y déjanse caer.

Así eres tú, querida, tendiste el raudó vuelo
Y audaz el infinito quisistes escalar;
Pero te faltó aliento para llegar al cielo
Y ahora el camino andado lo quieres desandar.

Tu espíritu es cual niño, indócil, temerario,
Que dice—Yo esto quiero, lo quiero porque sí;
Es al oscurantismo del todo refractario;
Pero el desequilibrio se desenvuelve en ti.

Moralidad, talento, son gérmenes de vida,
Y aunque caminan juntos, van uno de otro en
(pos,
Y pues que es uno mismo su punto de partida
Así los dos iguales suelen llegar a Dios.

Esta es la grande lucha que viene sosteniendo
En todas las edades la pobre humanidad;
Cuando el talento espléndido sus alas vá ten-
(diendo;
Su sacro fuego encienda la santa caridad.

Y cuando ésta difunde sus vívidos fulgores
Y brilla en el espacio cual rutilante sol,
Los génius de la ciencia le dan sus resplandores
Y el cielo de la vida ostente su arrebol.

Cual en los otros seres en ti se verifica,
Pues no hay antagonismo ni lucha desigual;
¿Cual de las dos virtudes en ti se fortifica?
Las dos vencen a un tiempo, una de otra no es
(rival.

¿Es tu cabeza débil la que rechaza airada
Del más profundo estudio la mágica atracción
Y aunque en los grandes libros detengas tu
(mirada
En tu memoria frágil no cabe retención?

O tu alma no responde al grito lastimero
Del huérfano, que gime en triste desnudez,
De caridad y ciencia, en ti, qué es lo primero,
Pregunta a tu conciencia, que es nuestro mejor
(juez.

Conócete a ti mismo, un sabio de la Grecia
Le dijo al hombre, y éste, sin duda lo olvidó;
La humanidad por esto camina torpe y necia,
Porque jamás sus faltas y errores conoció.

Y vemos a un artista, y a un sabio prepotente
Y a un hombre generoso, caritativo y fiel;
Y al ver que una aneola circuye su alta frente
Decimos con envidia; ¿quién fuera como él?

¿Por qué no tengo génio? ¿por qué no tengo
(alma
Para ofrecer consuelo al que llorando está?
¿Por qué yo no disfruto de bonancible calma?

Por qué unos no ven nada, y otros ven el más
(allá?)

Esto preguntán muchos, y tú querida her-
(mana)

También así interrogas, queriendo tener fe,
No creas que la creencia es un raudal que mana,
Que de ese río de vida la fuente no se vé.

No hay nada intempestivo, el hombre nunca
(vuela,
No hay nada prematuro, la ley de la creación
Tranquila, inalterable, pausada, nos revela,
Que el árbol de la vida sus frutos dá en sazón.

¿Quién sabe si tu espíritu en otras existencias
Con insistencia suma, negóse á ver la luz?
¿Con una vida acaso se arraigan las creencias?
¿Crées tú que aún comprendemos la historia de
(la cruz?)

Dá gracias al Eterno que puedas en buen hora
El cristianismo puro en algo comprender;
Y ya que con tristeza tu pensamiento llora
El no poder tus dudas jamás desvanecer.

Estúdiate á ti misma, pregunta á tu conciencia
Lo que eres, lo que vales, *sin íntima pasión*;
Y entonces claramente verás que tu existencia
Te dá lo que mereces en justo galardón.

Estudio que hace daño, que quema las pupilas;
Mirarse uno á sí mismo! ¡no hay nada más
(cruel!

Más pídele á Dios fuerzas si al estudiar vacilas,
Que sólo al conocerte lo adorarás á El.

Lo sé por experiencia, cual tú, también dudaba,
Cual tú fué mi tirano mi loca voluntad;
Cual tú las almas grandes con pena las miraba,
Cual tú corri afanosa tras la felicidad.

Más del Espiritismo la gran filosofía
En día bienhadado mi mente comprendió
Y entonces resignada bendije mi agonía,
Diciendo: Me he perdido; mas para siempre, no.

¡Espíritu, adelante! es tuyo el porvenir;
No esperes ya en el mundo ni juventud ni amor,
Ni de terrena gloria el grato sonreír,
Que es el Jordan del hombre las aguas del dolor.

Más dejaré la tierra, veré por un segundo
Los mágicos espacios de gloria y libertad;

Y volveré de nuevo, para decir al mundo:
Que es el Espiritismo, la voz de la verdad.

O luego engrandecido, quizá regenerado;
Mi espíritu ¡quién sabe! ¡adónde podrá ir!
¿Qué importan las tinieblas que cubren el pasado
Si todas las disipa el sol del porvenir?

Alienta cual yo aliento; espera hermana mía,
Espera en el mañana, no tengas inquietud;
Trabaja en tu progreso y llegará ese día
Que todos esperamos de amor y de virtud.

Si otros te guiaran, mostrándote el camino,
Que la infecunda envidia no encuentre en ti su
edén;
Sinó que, ennoblecida por un afán divino,
Esclames, si ellos llegan, yo llegaré también.

Y lucha con denuedo en esta campal guerra,
Si el tiempo que has perdido lo quierás rescatar;
Y aunque es muy corto el plazo que estamos en
(la tierra,
Queriendo firmemente podemos progresar.

Me dices que se encuentra tu corazón helado,
Que en él no crece pura la llama de la fe;
Que aunque amas al Supremo autor delo creado:
Su gran misericordia tu mente no la vé.

Y esclamas con angustia: «quisiera tener alas»,
«Volar por los espacios, perderme en la esten-
(sion,
¡Mas ay! yo nunca, nunca contemplaré las galas
De los hermosos mundos que guarda la crea-
(ción!»

¿Qué dices? ¡tú estás loca, no hay nadie her-
(mana mía,
Que lleve eternamente el peso de su cruz;
El que hizo el universo, y el esplendente día
Le dá á todos sus hijos los mundos de la luz.

Eleva tu mirada, desprende de la tierra
El ansia delirante de su placer fugaz;
Yo sé que esto es muy triste, que el corazón se
(aterrea,
Mas no hay otro remedio, si quieres tener paz.

Estás sola en el mundo, lo sé, lo considero,
Sé todos los tormentos de ese fatal dolor,
Y porque sé apreciarlo, por esto solo quiero
Engrandecer tu espíritu, engrandecer tu amor.

Comprende que si sufres lo tienes merecido,
Que el que contrajo deudas, las tiene que pagar;
Tú dices, — Mi presente es puro, convenido;
Pero y tu ayer? ¿lo sabes? ¿te es dable asegurar?

¿Qué fuiste? ¿qué pensaste? ¿qué hiciste en el
(mundo?

Efecto no hay sin causa, y debes deducir,
Que cuando tú has llorado segundo por segundo
A cuantos desgraciados habrás hecho gemir?

Convencete, querida, cual yo me he conven-
(cido,

Acepta de tu espíritu su triste pequenez,
Recobra en lo posible el tiempo que has perdido,
Y seas de tus actos, el más severo juez.

No niegues tu adelanto, porque es una locura,
Progresas como todo, progresa en la creación;
Y para ti mañana el sol de la ventura
Dará de sus rayos la dulce irradiación.

Por hoy piensa tan solo en no desesperarte,
En no forjarte sueños, que no has de realizar;
Viniste a la tierra para regenerarte,
Para purgar tus deudas y no para gozar.

Si olvidas tu insistencia, serás casi dichosa,
La vida tiene goces, saberlos comprender
Es toda la gran ciencia, la ciencia misteriosa,
Que cada cual estudia cumpliendo su deber.

Quisiera que mi acento tu mente comoviera,
Es un consejo dado con buena voluntad,
Mi vida he consagrado con fe noble y sincera
A difundir si puedo, la luz de la verdad.

Amalia, Domingo, y Soler.

Un niño que persigue una sombra.

Es que en el mundo nada satisface,
Ni el bien, ni el mal, ni el odio, ni el amor.
José D. Caro.

Nace el hombre, y apenas el regazo
De la madre solícita abandona,
Destroza en mil pedazos la corona
Que le ciera el ángel del candor;
Crée que para gozar tiene un gran plazo,
Ignora ¡ay! que a sufrir tan solo nace,
Y que en el mundo nada satisface,
Ni el bien, ni el mal, ni el odio, ni el amor.

Y cuando apenas a vivir empieza,
Se lanza de la dicha ávido en busca,
Y tenaz la persigue, pues le ofusca
Del mundo el oropel fascinador;
Y ora cae, ya levanta, ora tropieza;
Pero siempre la dicha huye falace,
Pero que en el mundo nada satisface,
Ni el bien, ni el mal, ni el odio, ni el amor!

Y al fin, jadeante, exánime, rendido,
Se para en la mitad de su carrera,
Mas todavía ni un punto desespera
Y le vuelve a emprender con más ardor,
Y cuando cree que el triunfo ya ha obtenido
Y en su falsa victoria se complace,
«Ve que en el mundo nada satisface,
Ni el bien, ni el mal, ni el odio, ni el amor!»

Si encuentra en su camino alguna hermosa
Crée entonces, iluso que su amor le basta;
Que esa muger amante, tierna y casta
Es el deseado puesto salvador!
Mas, pronto le halla espinas a esa rosa:
Poco después de su anhelado enlace,
«Vé que en el mundo nada satisface,
Ni el bien, ni el mal, ni el odio, ni el amor!»

Se lanza ansioso, entonces, de la gloria
Por la pendiente y escarpada falda,
Hasta lograr ceñirse una guirnalda
Símbolo del talento ó del valor;
¿Quién creera que también de esta victoria
Esta nueva corona despedace!
«Por que, en el mundo nada satisface,
Ni el bien, ni el mal, ni el odio, ni el amor!»

Ni en el amor, ni en el laurel de gloria,
Ni en los mirtos sangrientos de la guerra
Se halla la dicha. ¿Dónde, pues, se encierra?
¿Dónde se esconde? ¿en dónde, pues, Señor?....
Si en todas partes lee la misma historia,
Solo con nueva forma y nueva face,
Es que en el mundo nada satisface,
Ni el bien, ni el mal, ni el odio, ni el amor!

Si el hombre aspira al bien, es pues preciso
Que en parte alguna la ventura halle,
Para que el hombre en vano no batalle
Siempre con la desgracia y el dolor;
Es necesario que haya un paraíso
Para aquel que en la tierra bien solo hace,
«Por que en el mundo nada satisface,
Ni el bien, ni el mal, ni el odio, ni el amor!»

Mas no consistió el bien en los placeres,
No en el goce sensual; quien tal ha dicho
Pretende someter á su capricho.
Las leyes infalibles del Creador!
Consiste, si, en *cumplir con los deberes*,
Y hace bien solamente *quien tal hace*,
«Aunque en el mundo nada satisface,
Ni el bien, ni el mal, ni el odio, ni el amor!»

Pero es en vano ¡oh Dios! que el hombre in-
tente

Violar tus leyes santas y eternas,
Pues solo encuentra por doquiera males.
El que busca el placer enervador.
¡Ay! del que leyes cómodas invente
Y de conducta, línea fácil trace!
«Por que en el mundo nada satisface
Ni el bien, ni el mal, ni el odio, ni el amor!»

Medium.—L. R. R.
(De *La Luz de Sion*.)

A JOSÉ GENARO LOPEZ BAEZ.

Me interesaste tanto, que á un espíritu
Con tierno afán le pregunté por tí;
Y aquel me dijo: «Amalia, no le llores,
Fuera egoísmo retenerle ahí.
Pocas eran sus deudas, y al pagarlas,
Para que luego fuera más feliz,
Se le hizo conocer la gran doctrina,
Que en su muerte le hiciera sonreír.
Sin turbación alguna, se da cuenta
De las bellezas que contempla aquí;
Recuerda á sus amigos de la tierra
Y su fluido benéfico sentís.
No le llores, turbárais su alegría...»
Dice bien el espíritu; ¡oh! sí, sí;
Pero no sé por qué, yo te recuerdo,
Y un algo doloroso me une á ti.
¿Es envidia quizá porque te has ido
Y yo me quedo prisionera aquí?...
Todo pudiera ser, yo no comprendo
La impresión que tu muerte causó en mí;
Muy poco antes de emprender tu viaje
Me habló un hermano con amor de tí;
Su interés despertó mi simpatía;
¿Qué más Genaro, te podré decir?
Si nada nos ha unido en este mundo,
¿Por qué con pena te recuerdo? di.

Amalia Domingo y Soler.

DICTADOS DE ULTRA-TUMBA

SOCIEDAD ALICANTINA

DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

Medium P.

El espiritismo sentará sus reales en las con-
ciencias, y poco á poco desaparecerán de la tier-
ra todas las preocupaciones que eclipsan la ra-
zon, el juicio y el sentimiento de lo justo, de lo
grande y de lo esencialmente tranquilizador.

El espiritismo progresará por que el cora-
zon no desea otra cosa, como el naufrago per-
dido, que acogerse á una roca. ¿Que doctrina
garantiza mas el perfecto destino de la criatura
que la doctrina de la reencarnacion?

Pero es necesario que toda idea, tenga su lu-
cha como si digéramos su suplicio y su crucifi-
cacion, el espiritismo la tendrá para no esquivar
la santa ley del martirio, de la espiacion y de la
prueba.

Para admirar la dulzura del cielo, para ensal-
zar los dones de la naturaleza en día de esplén-
dido sol y la lozanía de la pradera, es necesario
que se juzgue en día de tormenta, de frío y de
aridez; entonces es cuando se recuerdan la bon-
dad del calor y el inefable encanto de la brisa
perfumada.

El hombre ha de comparar las doctrinas, ha
de analizar, deducir y resolver lo que más satis-
face el afán de su aspiracion y de su felicidad.
Dichosos tiempos que permiten estas compara-
ciones. Felices días en que se puede á la faz del
sol declarar á los hombres cuanto se cree y quan-
to se piensa. La mas horrible tiranía es la de
acallar el sentimiento y aprisionar la palabra.
Hoy se puede sin menoscabo alguno confirmar
á viva luz las creencias y las reflexiones filosó-
ficas; esto es una gran cosa.

El Espiritismo ha de luchar, ha de erguirse
por su propia razon y por la bondad de sus le-
yes. ¿Quién podrá sustraerse de la idea de la
incarnacion y de la pluralidad de existencias y
de la identidad de su espíritu *in eternum*? En vano
será que clamen contra la razon, en vano que
prediquen contra la idea, los altares están des-
quebrados, están apolillados; el peso de las es-
tatuas rinde á la frágil materia que los sostiene,
todo lo vence el tiempo, y hoy más que nunca,
la estrella que guió á Jerusalem, vuelve á lucir
en el cielo y guía de nuevo á la humanidad, á
otra ciudad más santa, más grande, más mag-

nifica, la ciudad del Universo; en ella reside Dios; cada estrella lo patentiza al dulce centelleo en silenciosa noche, cada fulgor proclama la bienaventuranza del que cree que la patria del espíritu está en la inmensidad.

¿Quereis que os abran las puertas de la felicidad y de la ventura? Pues muy fácil; sed espiritistas de corazón; practicad sus máximas, ejerced sus virtudes, enseñad al mundo la moral que proclama en cada una de sus páginas, esta es vuestra misión. ¡Hay del que se agobia del peso de la cruz que prometió cargar en ese calvario de la vida.

Alentad, alentad, no desmayeis; ya estais á la cuspide de vuestros suplicios; un poco más y todo se habrá salvado, el alma y el mundo: el alma obtendrá su prometido galardón, el mundo la corona del progreso que lucirá para asombro de todas las posteridades.

TEORIA DE LOS SUEÑOS.

Medium P.

Es demasiada teoría, demasiada filosofía, demasiado peso para las fuerzas de un pigmeo; las cuestiones psicológicas son difíciles por su trascendencia. El sueño, materialmente hablando, es el reposo del cuerpo; espiritualmente tratado este hecho, significa la expansión del espíritu al mundo de su verdadera vida, de modo que considerados filosóficamente estos puntos entre sí, son recíprocamente antitéticos; esto es, mientras el cuerpo descansa, el espíritu se lanza al mundo de ultra-tumba á su natural y propia actividad; nada más cierto: el hombre ni siquiera llega á concebir por qué medios se enagena transitoriamente el espíritu del cuerpo; la filosofía espiritista os lo explica de una manera superficial, vaga; el espíritu se emancipa del cuerpo cuando lo halla en estado de abandonarlo; es necesario que el cansancio le rinda, entonces, cuando nada se lo puede impedir, va el espíritu á su verdadera morada, recorre por doquier el espacio, busca, investiga, inquiere, recoge intuiciones, admite consejos, responde á faltas, ante los espíritus superiores y promete enmendarse en lo sucesivo y reparar aquellas que ha consumado y realizado en la ofuscación de sus pasiones y de sus torpezas; trabaja, en una palabra, porque él nunca puede estar inactivo, y despierta con más ó menos intuición, con más ó menos conocimiento ó lucidez de cuanto ha practicado y hecho en la erraticidad; esto cuotidianamente

lo verifica. Ahora bien, el hombre con la mayor naturalidad del mundo puede negar la diligencia del espíritu en estado de sueño, porque no recuerda absolutamente nada; yo á este argumento le espondría muchísimos á los que no me podría contrarrestar y á cosas de la incumbencia de esa vida terrena, si se tiene en cuenta que la memoria, esa facultad prodigiosa del espíritu, es más ó menos desarrollada, por medio de la cual luce el espíritu más inteligente en las cosas que incumben á su perfección.

Si el hombre no recuerda lo que hizo hace tres días al menos, que por la importancia de lo que le suceda no haya podido olvidarlo, que será el hábito contraído desde que llegó á ese mundo condenado por la naturaleza á vivir doce horas lo más en esa cárcel y las restantes á ser y vivir en el mundo de su naturaleza?

Yo os diría con toda seguridad que lo que vosotros creéis que es sueño, es estar despiertos, y lo que creéis vivir en el completo uso de vuestros sentidos, es soñar; atreveos á invertir estos términos y hallareis más conforme y más fácil la vida del espíritu... Qué emociones traéis á esta vida espiritual en estado de sueño?

Ilusiones falaces, desdichas, desimpresiones; y de aquí, de ultra tumba, qué sensaciones experimentais al recordar vuestras venturas soñadas? Teneis la fatalidad de trocarlo todo y esto es Providencial para que sea mas penosa vuestra existencia. Decis que lo que soñais es mentira y lo que haceis en esa vida de vuestros sentidos corporales es verdad. Solemne aberración de vuestros sentidos; la vida es todo, todo lo que piensa el espíritu, todo lo que se imagina, los placeres mas grandes del espíritu son parte de la vida íntegra de él, por que no hay vida sin la que participe el espíritu, ya que el espíritu es la vida y la verdad. Soñad en un ángel, al despertar creéis cándidamente que vuestro hermoso sueño es mentira; pues entonces habeis vivido fuera del espíritu, por que el espíritu era en vuestro sueño y fuera de vuestro sueño no podría conservar vuestra individualidad.

Así como en el tiempo se encierra todo, y todo en él acontece, del mismo modo el espíritu es en nuestras facultades terrenas y espirituales; en el mundo de los sentidos corporales, como en la erraticidad. El sueño no es mas que la facultad de la materia de cansarse y de abrumarse; el espíritu puede prescindir de ella porque no la necesita para su continua actividad. La vida debeis conside-

rarla por iguales partes, en espíritu y en materia, dividid las horas del día... muchos cuentan sus años por los del día de su nacimiento, soberbia majadería. El espíritu es del espacio, la materia que le envuelve es de la naturaleza de cada planeta en el que mora; la muerte no es más que un sueño que vosotros teméis tanto, pero un sueño con sus idealizaciones, con su trabajo, con sus luchas, con su progreso constante, jamás interrumpido; ¡pobre cuerpo, dejadlo que repose! el espíritu no necesita de esas ligaduras.

MISCELANEA.

¿EN QUÉ QUEBAMOS?—Nuestro colega *El Criterio*, que tanto entusiasmo mostrara por hacer el panegirico del milagroso Baldaet, cuando nosotros negábamos la verdad de los fenómenos que se atribuían al *sei disant* en randerero, se ha encerrado en un prudentísimo silencio, que no puede justificar de ningún modo aquella conducta ni la inserción de su primer miscelánea, escrita sin conocimiento alguno de aquello que se ensalzaba.

La *prueba plena* que se tenía, y con la cual pretendíase confundirnos, no ha aparecido, porque tan solo era una ilusión nacida de la necesidad de defender la ligereza con que se obró primero; nuestros artículos no han sido contestados y hemos suspendido nuestros trabajos sobre Cerdá—del que aún podían decirse muchas cosas y muchas verdades desconocidas por los defensores del ridículo,—esperando que reconociera su error la revista madrileña, y solo hemos logrado encontrar ligeras noticias en ella, del asunto, escritas con la pretensión de perdonarnos algunas veces, ó de afirmar lo que no era verdad, de que en silencio estaba de acuerdo con nosotros, ó por mejor decir, por nuestro consejo.

Como todo se había hecho á oscuras, y solo por amor propio, en la redacción de nuestro colega, se tuvo que recurrir al recurso de la comisión, que tenía que estudiar el hecho; y hé aquí que la *prueba* no existía, cuando vino á esta capital un respetable hermano, comisionado para estudiar el cúmulo de fenómenos que aquí brotaban; según corréligionarios sostenían con la convicción de la evidencia; y así lo propagaban en Madrid.

¿Qué vio la distinguida persona que aquí estuvo, qué opinión ha formado al juzgar los disparates que se hacen en ese Centro, emporio de afortunados mortales? El informe

emitido por tan entendido como autorizado representante, no se ha dado á luz todavía; ha pasado á la *comisión* para que determine, para que juzgue, quizá para que falle, y esto es, si se toma en serio, otra nueva ligereza que comete *El Criterio* por la primera precipitación.

Las individuos que formen esa junta, encargada de tan importante trabajo por el periódico madrileño, podrán merecer, merecerán sin duda particularmente de nosotros, gran consideración y respeto por sus talentos y virtudes, pero no habiendo determinado nosotros representación alguna, que valen sus acuerdos y cómo los podemos aceptar, si la cuestión ha sido provocada por *El Criterio*, que se atrevió á darnos lección sin habérsela pedido, y cuando tanto la necesitaba, por afirmar y ensalzar hechos que no conocía bien?

Conteste, desliaga nuestra historia de hechos y observaciones, muestrenos la *prueba plena*, que tanto pregonaba, publique el dictámen, que no debe de seguro satisfacerle, y exponremos, si es necesario, largas consideraciones aún sobre las facultades de ese decantado médium.

Hacer otra cosa no nos parece razonable; haber pensado un poco más antes de escribir lo que hay escrito.

Siguen visitando nuestra redacción, *La Revista de Estudios Psicológicos*, *El Espiritismo*, *El Criterio*, *La Ilustración Espiritista*, *La Revista Espiritista Montevideana*, *La Luz de Sion*, *La Ley de Amor*, *La Discusión*, *Annali dello Spiritismo*, *La Revue Spirite*, *Le Messenger*, *Le Devoir*, *El Espejo*, *El Eco del Centro de Lectura*, *La cuna de Cervantes* y *La Revue magnetique*.

FE DE ERRATAS.

En nuestro número anterior, y en la poesía que antecede al artículo *La ignorancia*, en la octava tercera, se suprimió involuntariamente el segundo verso, que copiamos á continuación:

«Esto pedimos con ardiente afán.»

En la poesía *Al Siglo XIX*, en la décima octava, verso quinto, dice:

Más no le puedes servir,

léase

Más tú le puedes servir.

Imprenta de Costa y Mira.